



RAFAEL TERMES
Presidente de la AEB

"Un hombre singular"

"José María Aguirre ha sido un hombre singular. En él se aunaban una inteligencia preclara con una voluntad muy firme y una memoria prodigiosa. Su condición de empresario y banquero no anulaban nunca su categoría de profesor universitario.

Dios le ha concedido una vida muy larga que se ha extinguido en plena lucidez. A pesar de haber llegado a avanzada edad, conservó siempre un talante joven que se manifestaba en su interés por todo. Habló con enorme desparpajo de cualquier materia que se le preguntara, lo cual le convertía en un conversador ameno y muy estimado de todos los medios de información. Respetado por sus colegas, sirvió durante muchos años de aglutinante del sector, a él se debe la idea de crear la AEB, cuando todavía no estaban claros los cauces de asociación patronal. Ha conservado su vinculación a la banca hasta el final, especialmente traducida, en los últimos tiempos, en su dedicación al Colegio Universitario de Estudios Financieros, para empleados e hijos de empleados de banca, de cuyo patronato fue presidente desde su creación. Hombre de firmes convicciones católicas, no alardeó de ellas pero siempre que fue necesario las proclamó, tanto en privado como en público, en tiempos favorables y en tiempos adversos. Conservo un grato recuerdo de mi larga relación con él y pido a Dios que le dé el premio a su vida de trabajo."



ALFONSO ESCAMEZ
Presidente del Central

"Un banquero de altura"

"He recibido con honda emoción y gran pesar la noticia del fallecimiento de don José María Aguirre Gonzalo.

Los grandes banqueros coinciden en que ha desaparecido una figura singular

En la mañana de ayer falleció José María Aguirre Gonzalo, a la edad de 90 años. Su desaparición ha causado una gran consternación en el mundo bancario y empresarial, cuyos representantes coinciden en elogiar su carácter emprendedor y abierto. Aguirre

La banca y sus profesionales han perdido a un gran caballero, a un banquero de altura, a un hombre con extraordinarias dotes intelectuales y morales; y una especial sagacidad para entender cada uno de los momentos de la vida política y económica de España que acontecieron durante su dilatado quehacer profesional."



EMILIO BOTÍN
Presidente del Santander

"Hizo mucho por nuestro país"

"Era un gran amigo, y he sentido realmente su muer-

te. José María Aguirre ha sido una de las personas más importantes del mundo financiero y empresarial español durante los últimos cincuenta años, e hizo mucho por nuestro país."



LUIS VALLÉS
Presidente del Banco Popular

"Su talante universal le pedía peregrinar"

"La muerte de don José María no impresiona. Se ha ido despacio, en silencio. Como no era persona de vocación sedente, sino de fuerte solicitud viajera, y su ta-

lante universal le pedía peregrinar, me va a ser difícil hacerme a la idea de que este es su último viaje.

Pienso que Aguirre será recordado como empresario, como ese personaje integral que describen los cazatalentos que debe ser el empresario del futuro. Si es cierto que el empresario del futuro ha de ser, ante todo, un buen humanista; si sus talentos se definirán por su formación técnica en alguna materia específica; si ha de ser grande su capacidad de comunicación y su facilidad para conectar con una realidad social que va mucho más allá de la propia vida empresarial, ese es el que ha sido precisamente en su vida don José María.

Su imagen, como la de todo buen directivo, ha venido marcada por el equilibrio.

Aguirre presidió muchas cosas. Quizá por eso nunca permitió que le apearan el tratamiento. El hubiera estado a gusto en Francia, que es el país de los presidentes, y, como allí, cuando el cargo le abandona a uno, el título y el tratamiento no se le caen.

En cuanto me haga a la

idea de que se acabó para don José María todo peregrinaje, le apeará el tratamiento."



CLAUDIO BOADA
Presidente del Hispano Americano

"Era la conciencia del profesional liberal"

"Me ha producido una gran consternación el fallecimiento de don José María Aguirre, con el que me unía una amplia amistad desde hace muchísimo tiempo.

Supone una grave pérdida, ya que don José María se había convertido un poco en la conciencia del profe-

sional liberal español, y que en cada momento tenía una respuesta justa para cada cuestión que se le planteaba. Nunca regateó el más mínimo esfuerzo para llevar a cabo esas importantes funciones que ejerció a lo largo de su dilatada vida.

Hasta el fin de sus días estuvo trabajando. Ha sido una vida que supondrá un vivo y claro ejemplo para todos quienes hemos tenido el privilegio de conocerle."



PEDRO TOLEDO
Presidente del Banco de Vizcaya

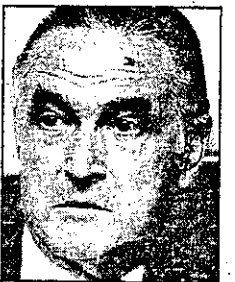
"Fue generoso con los jóvenes"

"A mí me da envidia don José María Aguirre Gonzalo. Trabajó y fue joven hasta el último día de su vida. Se ha muerto de noche y de repente.

No coincidió muchos años con él en banca. Le recuerdo como presidente de las comidas de Banesto. Las llevaba con saber hacer, distinguiendo los intereses de su banco, los de la banca y los de España.

Bajo su mandato la banca española alcanzó su edad de oro.

Entre muchas otras, tuvo dos cualidades que son escasas: una, la de reconocer sus errores y, otra, la de ser generoso con los jóvenes, aunque fueran competidores."



J. M. LOPEZ DE LETONA
Ex vicepresidente de Banesto

"Ha llenado toda una etapa"

"La muerte de José María Aguirre es una gran pérdida para el país. Se trataba de un hombre muy notable, que ha llenado toda una etapa de la vida de la economía y de la empresa en España. No cabe duda de que Aguirre Gonzalo ha sido una de las grandes figuras que ha tenido este país. He perdido un amigo."

TRIBUNA

JOSE ANGEL SANCHEZ ASIAIN

"Nos deja el reto de su capacidad de creación"



La muerte de don José María Aguirre me ha producido un hondo pesar. Siempre sentí la cálida presencia de su amistad en mi vida. Amigo más allá de la profesión, el diálogo con él acababa siempre una perspectiva plural, armoniosa y sugerente.

España ha perdido con la muerte de este vasco una personalidad singular, única e inimitable, porque don José María reunía las dotes difícilmente compaginables de humanista, técnico, político y estratega.

Como empresario, nos deja a la sociedad española el reto de su capacidad de creación y de movilización de recursos e ideas, por encima de las circunstancias de la época. Hemos cerrado una página de historia y, de aquí en adelante, nos faltará su magisterio prudente y su sentido de la vida y de la historia.

Me viene a la memoria, en esta hora de nostalgia, una de las múltiples anécdotas que salpicaron, dotándola de sentido y hondura, nuestra relación amistosa. La he contado más de una vez. Y se refiere al mismo día en que fui nombrado presidente del consejo de administración del Banco de Bilbao. Era el 11 de enero de 1974. El consejo del banco estaba

reunido para nombrar presidente. Y yo era el candidato propuesto. Como es usual, estaba en mi despacho esperando a que el vicepresidente, Manuel Lezama-Leguizamón, y una vez tomado el acuerdo; saliera a comunicarme la designación y a invitarme a entrar en el consejo a aceptar el nombramiento, dar las gracias y a tomar posesión del cargo. La ceremonia no podía durar más de dos minutos, y había dado orden de que no se pasara ninguna llamada telefónica.

No pude resistir la tentación de darme. Como presidente de un gran banco, como decano de todos nosotros, y como amigo, no podía dejar de hacerlo. La dije, pues, que el consejo de administración estaba reunido para nombrarme presidente del banco. Se alegró de veras, porque siempre he contado con su amistad, y creo que con su cariño.

El día siguiente, como es usual, fue un día de felicitaciones. La Prensa se había hecho eco de la noticia, y las llamadas eran numerosas. Entre ellas, una de don José María, que me felicitaba, incluso más cariñosamente que el día anterior. Oyéndole, yo estaba perplejo. Me preguntaba cómo era posible que don José María hubiera olvidado su llamada del día

anterior. Y se lo dije: "Es usted demasiado amable conmigo. Ya me felicité usted ayer." Y entonces vino la respuesta, y esta es la anécdota que quiero contar, porque fue la respuesta de un hombre equilibrado, ponderado, y con esa sabiduría que dan los años. "Mi querido Asiaín. Ayer le felicité porque usted me dijo que el consejo estaba reunido para nombrarle presidente. Y hoy le felicito porque leo en la Prensa que ayer le hicieron a usted presidente. Cuando usted tenga mi edad, se dará cuenta de la diferencia que existe entre esas dos situaciones."

Traigo esta anécdota aquí porque revela muy plásticamente lo que era don José María. La encarnación de "la razón vital", porque en don José María se daba la difícil ecuación de racionalista y vitalista, de intelectual y hombre de acción.

La diferencia de edad —cuando yo fui nombrado presidente, él tenía 76 y yo 45— me hizo verte siempre como el poder protector y seguro que abre horizonte tanto en las incertidumbres como en los momentos de bonanza. Le admiré siempre, y hoy me anoto el vacío de su amistad y de su palabra.

Presidente del Banco de Bilbao